Suscrición.

En la capital. 1'50 ptas. trimestre
fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en pro. 18 id. semestre
Id. un año en oro. 35 id. id.
Extranjero. 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos. A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXIV | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, domingo 4 de noviembre de 1894 | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.419

Efemérides

4 de noviembre de 1808.

Entrada en España de Napoleón Bonaparte.

Para coronar en Madrid, con la ayuda de Dios, el rey de España y plantar las águilas imperiales sobre las fortalezas de Lisboa, según textualmente manifestó al Cuerpo legislativo penetró en nuestra península el emperador de los franceses Napoleón Bonaparte, con ocho cuerpos de ejército perfectamente disciplinados y pertrechados, que en junto ascendían á 200.000 infantes y 50.000 caballos. Con tan poderoso auxilio logró ir venciendo las compañías de soldados y guerrilleros que heróica y encarnizadamente le disputaron el paso en Espinosa de los Monteros, Gamonal, Búrgos, Tudela y Somosierra. Llegado á las puertas de Madrid, fuéle preciso, para penetrar, medir sus fuerzas con la guarnición y vecindario de la villa, que aunque débil para contener tan formidable invasión, no por ello cedía en valor y patriotismo á las demás provincias defensoras de la legítima monarquía. Del elemento militar, compuesto de dos batallones y un escuadrón, estaban encargados el marqués de Castelar y don Tomás Morla, á los cuales secundaban los vecinos abriendo en las calles extensas zanjas, levantando barricadas y parapetando los balcones con almohadas y colchones. Al fin, y después de intimar por tres veces la rendición, consiguió el invasor ver cumplidos sus designios y satisfacer su curiosidad de visitar la régia mansión. Breve fué, no obstante, su permanencia, pues asaltado por los temores que le inspiraba la patriótica conducta de los madrileños, regresó á las pocas horas al inmediato pueblo de Chamartín donde tenía establecido el cuartel general. Desde este punto emprendió la marcha en persecución de una división inglesa y por sí mismo recorrió las nevadas sierras de Guadarrama. A los pocos dias llegó á Tordesillas, penetró en Valladolid y después de imponer el castigo que habían de sufrir varios patriotas exaltados, salió de la ciudad en la noche del 17 de enero de 1809 con dirección á París donde reclamaban su pronta presencia y eficaz iniciativa, los aprestos militares que estaba haciendo la nación austriaca.

---

5 de noviembre de 1413.

Sumisión de la ciudad de Balaguer *(Lérida)* á don Fernando I de Aragón.

Como pretendiente al trono de Aragón, vacante por fallecimiento de don Martín *el Humano*, presentóse el conde de Urgel cuyos derechos así como los de otros cuatro aspirantes, quedaron sometidos al exámen de los comisionados que cada estado del reino envió al parlamento de Caspe. El fallo de esta junta fué que debía adjudicarse la corona al infante regente de Castilla don Fernando, por concurrir en él fundamento de mejor derecho y con efecto, todo el reino hubo de reconocerle y aclamarle por legítimo sucesor de la monarquía aragonesa. Solo el conde de Urgel, á quien la ambición le hacía juzgar el asunto en favor suyo, se negó á prestarle obediencia y con el auxilio que le prestó el duque de Clarenza, hijo del rey de Inglaterra, reunió algunas gentes y llegó á apoderarse de diferentes puntos. Para contener esta sublevación, acudió don Fernando á su aliado el rey de Castilla, en demanda de refuerzos y tan pronto como los obtuvo salió al encuentro de los rebeldes, á los cuales alcanzó y derrotó cerca de Castellfullit. Faltábale, sin embargo, acabar con el foco principal de la insurrección que era la ciudad de Balaguer. Allí se hallaba refugiado el conde y por espacio de muchos dias sostuvo la defensa con gran valor hasta que la escasez de víveres y la deserción de su gente halagada por el perdón que les ofrecía don Fernando, le obligaron á entablar negociaciones de paz. Su esposa, la condesa, fué la encargada de conferenciar á este fin con el de Aragón. Bien cara pagó su rebeldía el pretendido monarca, pues aunque obtuvo la seguridad de que su vida quedaría á salvo, sufrió en cambio, la confiscación de todos los bienes y la pena de prisión perpétua en la ciudad de Játiva, donde al poco tiempo acabó sus dias.

A los héroes de 1809

Noblemente llenan su misión los pueblos que veneran á sus grandes hombres. En efecto, deber sagrado es honrar á los preclaros varones que, ya con las armas ó las letras, ya con útiles inventos ó la fundación de institutos benéficos, han logrado inmortalizar su nombre.

Este grato deber están cumpliendo hoy los gerundenses, tributando solemnes demostraciones de aplauso y gratitud á sus progenitores, los defensores heróicos de esta ciudad y al ínclito general que los mandaba, el excelentísimo señor don Mariano Alvarez de Castro; quienes á la vez que en gran número alcanzaron la palma del martirio,—que mártires fueron los que por la pátria y la religión se sacrificaron,—ganaron para Gerona el inapreciable título de inmortal.

Inútil sería detenerse en explicar porqué mereció tan honroso calificativo. Conocidos son, no solamente en Gerona, sino en toda España y hasta en todo el mundo civilizado, los titánicos hechos del último y memorable sitio de esta ciudad, durante la guerra llamada de la Independencia. Fabuloso parece lo que hicieron sus defensores. Los rasgos de valor llegaron hasta la temeridad; los sufrimientos fueron crueles; el hambre, espantosa; la resignación, sublime; rivalizando todos, inclúso el sexo débil en la ejecución de cuanto era preciso hacer para salvar su ciudad querida. Así fué que cuando ésta forzosamente tuvo que rendirse, los franceses hubieron de admirarse al ver que la más que diezmada guarnición, que había capitulado, y el corto número de vecinos, á quienes las balas y el hambre habían respetado, distaban mucho de parecer séres vivientes.

Cierto es que para hacer una defensa tan heróica uniéronse al más acendrado patriotismo, una dirección perfecta, un valor á toda prueba y un pundonor inquebrantable, dotes peculiares á todo buen militar, y que en alto grado poseía el eximio Alvarez de Castro, cual lo demostró á raiz de la invasión de las tropas napoleónicas. Tal vez más por el siguiente hecho, que por la defensa de Gerona, fué posteriormente tratado de un modo inícuo por los franceses. Imposible parece que no respetaran al héroe que no pudo quedar sepultado en las ruinas de la ciudad, porque ésta capituló, cuando él no se encontraba en estado de saber lo que ocurría.

A los pocos dias de haber entrado los franceses en Barcelona, y teniendo doble guardia en todas las puertas y puntos en donde las había de nuestro ejército, á pretesto de pasar revista de ropa, formó una división en el glacis de la Ciudadela; y á una señal convenida entraron por sorpresa en la fortaleza, de la cual se apoderaron. Al propio tiempo otra división se dirigía al castillo de *Montjuich*, del que era gobernador el rígido militar don Mariano Alvarez de Castro, quien al observar el movimiento de los franceses mandó cerrar los rastrillos, alzar los puentes levadizos y disponer lo necesario para la defensa de tan importante fortaleza.

Apenas cundió por la ciudad la noticia de lo que ocurría, numerosos grupos se dirigieron á la plaza de Palacio, en donde protestaron contra un hecho tan escandaloso, pidiendo al mismo tiempo que no se facilitara á los franceses la entrada en el castillo de *Montjuich*. Tomando creces el tumulto, el conde de Ezpeleta, que era entonces capitán general del principado, salió del real palacio, donde residía aquella primera autoridad, montó á caballo, y seguido de sus edecanos fué á calmar los grupos, diciéndoles que los franceses eran buenos aliados, que pronto saldrían de la ciudad, y que por lo tanto no alterasen el orden. No satisfaciendo estas razones á la multitud y aumentarlo la gritería, el general iba de un grupo á otro procurando tranquilizarla, diciendo repetidamente: quietud, quietud, despejad la plaza (1).

Afortunadamente éste no fué víctima de la exasperación del pueblo como lo fueron algunos generales de otras provincias.

Entretanto, siendo en vano el envío de parlamentarios, los franceses disponíanse á vivaquear en la montaña á cuyo efecto, por aproximarse ya la noche, encendieron fogatas en diversos puntos. Algo templaba la exasperación de la inmensa mayoría de los barceloneses—pues el número de los afrancesados era muy exíguo—la entereza del gobernador del castillo; pero éste, á fuer de buen militar, debía obedecer las órdenes de su superior gerárquico, y desgraciadamente se le mandó que entregara la fortaleza á los franceses; que entregarla era el dejar entrar en ella un contingente de tropas muy superior á la guarnición.

¡Cuánto debió sufrir tan pundonoroso militar al dar la orden de que se abrieran las puertas! ¡Cómo habían de quemar sus lábios aquellas balbucientes palabras! ¡Qué lucha hubieron de sostener su corazón y su cabeza! ¡Entregarse sin combatir! ¡Nunca! le diría el primero. El militar no ha de discutir la bondad de una órden; sólo debe cumplimentarla, le recordaría la otra.

Y lo segundo efectuó. Mas si como militar obedeció, como español obró como verdadero patriota. El gobernador de una plaza fuerte que la entrega á un presunto enemigo, dijo, no puede salir por la puerta ni recibir honores de ninguna clase; y al momento, disponiendo que se pusiera una escala en el sitio llamado la *Lengua de sierpe*, bajó por ella, rompió la espada y se retiró á llorar el vergonzoso decaimiento de su desgraciada pátria. Acto sublime y el prólogo, sin duda alguna, de una guerra tenaz, llena de sangrientos combates y de acciones tan afortunadas como temerarias.

En efecto; pasóle el acceso de fiebre al león, y se alzó rugiendo y recordando que es el rey del bosque. Los españoles, celosos de su glorioso abolengo, se levantaron en masa, crearon juntas gubernativas; organizaron el ejército, formaron compañías de migueletes y de guerrilleros; y aún cuando sabian que Napoleón en cada batalla habia obtenido una victoria, á sus huestes combatieron siempre con denuedo, sin desalentarles los reveses, ni imponerles el crecido número de sus enemigos.

Más ¡cuán intenso debió ser el júbilo que sintió el benemérito Alvarez de Castro al ver que España despertaba de su accidental letargo! De creer es que apenas tuvo noticia del primer alzamiento, debió exclamar alborozado: no más lágrimas: pasó ya la hora de llorar; y empieza la de combatir. Y efectivamente volvió á empuñar la espada; peleó en el Ampurdán ganando el primer entorchado, y el honroso cargo de gobernador de esta ciudad; y defendiéndola terminó su carrera militar con tanta gloria, que inmortalizó su nombre, inmortalizando también á Gerona y á sus valientes defensores.

Merecidas son, pues, las solemnes honras que este año se les ha tributado, y más suntuosas, si cabe, deben ser en los sucesivos, teniendo presente los gerundenses que también quedan honrados los pueblos que honran, como es debido, á sus grandes hombres. Y como el mayor aplauso que puede tributárseles, es que la veneración sea unánime; durante los dias en que se celebren las fiestas—y ojalá que el plazo pudiera extenderse mucho—prescíndase de cuestiones políticas; cese toda divergencia y sea el único lema de todos los habitantes de esta heróica é inmortal ciudad:

¡Viva Gerona!

¡Gloria á los que defendiéndola murieron!

Manuel Llorens.

(1) Por aquellas palabras y por lo sucedido después, cantóse en son de mofa: *Quietut, quietut, l' Ezpeleta 'ns ha fumut.*

REVISTA POLÍTICA INTERNACIONAL

Conforme ofrecióse en la última revista, bueno será ocuparse del conflicto chino-japonés por revestir más trascendencia para los asuntos europeos, sino hoy por hoy, en el porvenir, de lo que parece á primera vista.

Los lectores recuerdan perfectamente, que la China en 1860 tuvo una guerra con Francia é Inglaterra gracias á la que nos puso en relación, aunque algo restringida, con el Celeste Imperio.

La China era considerada por lo tanto, no tan solo por su inmenso territorio, ni por su extensa población, sino como nación militar, la nación del Asia más importante, siendo así que el Japón, si bien daba vida de ser un pueblo trabajador y de fácil acceso á adaptarse la civilización europea, debido á su extensión y población, insignificante respecto á la China no podía creerse jamás que llegase á imponérsele.

Debido á las relaciones y tratados que había entre el Japón y la China, la Corea contaba con tropas japonesas y chinas con el fin de hacer respetar los intereses y la vida de los japoneses establecidos en ella por ser su virey impotente de por sí. El Japón, que en pocos años ha adquirido un desarrollo que le honra relegando sus tradiciones políticas y adaptando todo lo europeo, quería establecer para la Corea ciertas reformas que la China no consideró del todo aceptables. Sea debido á error de una nota diplomática ó lo que fuere, es sabido que el conflicto inicióse con una batalla naval en la que los japoneses demostraron en el arte de la guerra una superioridad estratégica mayor de la que se creía. Europa ha quedado admirada de ver trabajar el Japón. Buena marina, alguno de sus barcos construídos en su reino, buena movilización militar, armamento excelente, y un cuadro de oficiales cuyos estudios los han buscado en Europa.

Si el órden constituye una poderosa fuerza, mayor que el número, á él se debe las victorias que hasta hoy ha alcanzado sobre los contingentes chinos.

Victoria tras victoria, hoy los japoneses se proponen entrar en la ciudad santa de Mukden, en donde el emperador de la China tratará de colocar el mayor número de fuerzas posibles con el fin de ver si puede detenerles el paso, pues sabe muy bien que, debido al prestigio de esa ciudad á los ojos del fanático chino, por ser la cuna de la dinastía, una vez caída se hacen dueños de Pekín por el desaliento que cunde entre sus súbditos y que puede ser causa de la caída de la dinastía por las revoluciones que pueden surjir de un pueblo desmoralizado.

¿El interés capital de esta lucha, en el caso de que sea favorable al Japón como parece ser, puede influir en el cámbio del *stato quo* asiático, y hasta llegar á Europa? Parece que sí, y por eso Inglaterra al ver los triunfos de los japoneses, procuró consultar los gabinetes de Alemania y San Petersburgo para mediar en el conflicto y llegar á un arreglo. El resultado no fué favorable á su deseo, pues los gabinetes citados no se creyeron competentes para mediar, hasta tanto que alguno de los combatientes lo hubiera deseado, ó bien que los acontecimientos lo reclamasen.

Si se pregunta si el Japón puede sacar

gran provecho de esa guerra, opinase que poco, muy poco, bajo el punto de vista material, pues si algún día ejerce su dominio sobre la Corea, no se lo permitirán ni Rusia ni Inglaterra por el vuelo que ese estado tomaría vista su organización. Lo único que sacará, aparte su indemnización y quizá la anexión de la isla de Formosa, es su gloria militar, pero que puede costarle un poco cara, tanto si llegan á dominar por completo en China como si, por su desgracia, tuviera que abandonar lo conquistado. En este último caso sería su ruina, pues el Japón ha tenido que hacer grandes sacrificios financieros en estos últimos dias, para sus operaciones militares que ya se prolongan más de lo que creía, y como si se viese obligado á evacuar la China, no tocaría indemnización, antes no habrá recuperado lo gastado pasarà algunos años de calamidad, más amarga que lo puede pasar China, que es un país riquísimo y mucho más vasto.

Victorioso en toda la línea, es casi seguro que se obtendrá la independencia de Corea que las naciones europeas apoyarán, para en adelante evitar todo roce entre los dos imperios y favorecer la paz asiática y por ende la tranquilidad de sus colonias, pero hay un punto que quizás no se cuenta en el porvenir y es, que si la China, debido á los reveses que ha sufrido y á la humillación en que se vé sumida por un pueblo de su misma raza y religión, y que hace pocos años hubiera sido para ella un bocado, quizás salga de su espíritu refractario á la civilización moderna abrace los adelantos en el arte de la guerra, un régimen politico á sus súbditos parecido al Japón y dentro de algunnos años la que hoy ha sido vencida, sea la potencia más fuerte del mundo.

La desgracia de hoy es la fuerza de mañana.

Algo deben ver las grandes potencias europeas, cuando se ha hablado que según sean los acontecimientos de este imperio, sería preciso para la tranquilidad no solo de Asia, sino de Europa, dividirlo en tres ó cuatro estados independientes.

Efectivamente dá algo que pensar lo que puede ser la China si trata de corregir su organización, pues vé que las victorias de los japoneses son debidas á su adelanto.

La China tiene 500 millones de habitantes, y además de ser rico su suelo, cuenta con grandes reservas financieras para poder emprender nueva marcha político-administrativa.

El chino es sóbrio, económico, inteligente, duro en el trabajo, paciente y además se halla dotado de un poder de asimilación extraordinario.

Si el pueblo chino desarrollase todas las facultades de que le ha dotado la naturaleza, sería el pueblo más importante del globo, capaz para poder tener un ejército bien organizado de 10 ó 12 millones de hombres, que no tan solo podria arrancar de Asia las posesiones europeas, sino que andando el tiempo podría inundarnos la Europa como hicieron los Hunos en el siglo quinto.

Si esto llegase, la Europa se vería precisada á formar una confederación de sus estados, que hoy por hoy se ódian y combaten, para oponerse à la invasión amarilla. La lucha que principia en el átomo de la materia; en el hombre; la familia y el estado, sería de continente á continente, titánica como jamás se pudiera ver.

Todo eso puede suceder, depende de la emulación que tenga el imperio chino al ver que no son europeos los que lo han humillado como en 1860, sino un pueblo imberbe que para él es un comino.

El suceso arrastra, y la desgracia enseña.

***

La parte culminante de la política europea, es la dimisión del canciller del imperio, y ministro de relaciones extrangeras de Prusia el general Caprivi, y la del conde Mr. Eulenbourg, presidente del consejo de ministros y ministro de Gobernación de Prusia.

Parece que los dos ministros no podian ponerse de comun acuerdo, y el emperador ha creido conveniente aceptar la dimisión de los dos. Sin embargo de que puede haber algo de verdad, parece lo más probable que Guillermo II, que hace algún tiempo hizo amistad de nuevo con el conde de Bismark, quizás por ver si podría encargarse algún dia del poder, si las circunstancias lo reclamasen, al ver los partidos revolucionarios el incremento que parecían tomar, ha aprovechado la oportunidad del desacuerdo de estos dos hombres para iniciar una política bismarkiniana, pues el príncipe de Hohenlohe, al que Bismark tiene en gran estima y en ciertas ocasiones le ha confiado altos cargos, ha sido nombrado canciller, así como Mr. de Kœller, conocido por su proceder reaccionario, ministro de Gobernación.

En una revista anterior, vislumbró el lector que el horizonte germánico se presentaba algo nublado, y la salida de Caprivi ha despejado la densa atmósfera política de aquel imperio.

No será nada estraño que se tomen medidas encaminadas á coartar la marcha del socialismo, como ha hecho Italia, que ha suprimido de un solo golpe todas las asociaciones del *partido socialista italiano.*

Casi puede afirmarse que Alemania é Italia se proponen trabajar de comun acuerdo contra el socialismo, secundadas por Austria donde el partido es insignificante.

***

En Bélgica tuvieron lugar las elecciones provinciales y han dado por resultado un triunfo igual para los católicos la que obtuvieron el dia 14 del corriente para la asamblea.

El partido católico, inspirándose en la política iniciada por León XIII, ha predicado de ejemplo en esta circunstancia, y ha demostrado á los liberales doctrinarios lo mismo que á los liberales progresistas indecisos, la vía que es preciso seguir para defender la política moderada contra la proganda revolucionaria.

***

En Inglaterra el acto más importante de su política, ha sido el discurso pronunciado por Lord Rosebery en Sheffield, en el banquete que ha presidido con motivo de la fiesta de los industriales de objetos de acero. Después de consagrar algunas alusiones á la enfermedad del Czar reconociéndole como garantía de paz, dice que «en caso de su muerte, y según el cariz que pudieren tomar los acontecimientos en Europa, no dejarían à la Inglaterra indiferente, pero cree que sabrá mantener su neutralidad personal é individual, pues su posición insular le permite poder conservarla más tiempo que las otras naciones y desea que los fabricantes de Sheffield no fabriquen jamás cañerías para el túnel submarino de la Mancha, sino que continúen trabajando en *trabajos propios á garantir la paz.*» Sic transit.

Eudaldo Tarruella.

Paris 1.º noviembre 1894.

Comentários

Entodavia no tira para bien eso de la crisis.

Y lo peor del caso es que aunque uno no quiera enterarse de tantos enredos é idas y venidas, se ha de enterar por fuerza.

Aún no se abre un periódico cualquiera aunque sea de horticultura, lo primero que nos echamos á los ojos es lo de si Gamazo, Montero Rios y Puigcerver están de acuerdo, ó si el acuerdo no està con Puigcerver, Montero Rios y Gamazo.

***

Y ocupándose de esa trinidad *sagasticolaca* leemos en un periódico:

La cuestión donde los criterios eran más opuestos es la arancelaria. Convinose en no crear la tercera columna del arancel, reformando en cámbio la segunda, que será algo más baja en algunos artículos.

Solamente estribaba pues la disidencia en columna más ó menos y en la mayor ó menor altura de la columna segunda.

Nos parece que aunque compongan y arreglen todas las columnas y columnitas, ese edificio que construyen no durará mucho.

¿En qué nos fundamos?

En nada; son aprensiones.

***

Item más.

Por lo que afecta á la cuestión de Navarra, acordóse establecer por medios escalonados y suaves la igualdad de tributación con las demás provincias.

En lugar de escalones, ¿no estaría mejor una rampa?

¿O un zig-zag?

Pero aunque haya rampa, zig zag ó escalera, creemos que los navarros no querrán subir la cuesta.

Si fuera bajarla, ya sería otra cosa.

Dirán que no pueden subir, que no pueden con la carga.

Y si acceden, que no accederán, entonces pedirían al gobierno alguna compensación, alguna ayuda, por aquello de que

«para las cuestas arriba
quiero yo el mulo,
que las cuestas abajo
yo me las subo.»

***

Item más.

Acercá del tratado con Marruecos se concederán aplazamiento al sultán para su cumplimiento, siempre que estén justificados por el estado de perturbación interior de aquel Imperio.

Y como en el Imperio de Marruecos no hay nunca perturbaciones ni disturbios, cobraremos cualquier dia.

Cualquier dia que no esté en el almanaque.

***

Item más.

En lo relativo á la cuestión de Cuba se transigirá en el espíritu radical de la reforma proyectada, buscándose una fórmula que satisfaga á todos.

Esto es, se buscará una cosa que no sea carne ni pescado.

Que encaje bien con la política sagastina.

***

Tambien se convino en sostener las economias hechas en los últimos presupuestos, oponiéndose resueltamente á todo aumento de gastos.

Aplausos si se cumple la palabra.

El señor Sagasta resolverá ahora cuáles han de ser las personas de los distintos matices del fusionismo que deben ser ministros para desarrollar ese programa, asegurándose tambien que el señor Sagasta procurará confiar las carteras á exministros.

No se caliente la cabeza D. Práxedes en buscar personas idóneas.

Lo mismo importa Juan, que Pedro, que Diego, que Perico de los Palotes.

Lo que importa son ministros: para alguna cosa hay empleados de poco sueldo en los ministerios.

Que son los que verdaderamente llevan el peso de las carteras.

***

Estamos pues en pleno período de conferencias y cabildeos, de preguntas y respuestas, de pretensiones y apuros.

Y después ¿para qué todo eso?

Para que España sea tan feliz con los nuevos como lo era con los viejos gobernantes.

Y por esto mismo preguntamos á don Pràxedes.

«Tantas idas y venidas,
tantas vueltas y revueltas,
quiero amigo que me digas
¿son de alguna utilidad?»

Lean nuestros lectores el gran programa político de D. Manuel.

El señor Ruiz Zorrilla ha escrito á un amigo suyo residente en Málaga, manifestando que abogará siempre por el triunfo de la República sin compromisos con determinadas entidades. Permitirá si llega á ser poder el libre cultivo del tabaco.

Ah, pues con esa promesa entra pronto, muy pronto, en el poder.

Ya verán Vds. como entra.

¡Hasta se agarra al tabaco!

¡Como no sabe ya á que agarrarse para la propaganda de sus ilusiones.

Desde Madrid

Hablar de los políticos en este dia que se dedica á los muertos, es doloroso. Alguien pudiera confundir á aquellos con estos, cosa que á los primeros no había de hacerles gracia alguna y á los segundos tampoco, porque si tal confusión se hiciese, perderían el beneficio de muchas oraciones.

Ya que nuestro deber nos obliga á ocuparnos de la politica, daremos cuenta á LA LUCHA de la tarea que en los momentos actuales lleva á cabo el señor Sagasta.

Conferencia vá y conferencia viene: ni más ni menos.

Despues de haber presentado á S. M. las dimisiones de los ministros, y prévia la ratificación de poderes al señor Sagasta para formar nuevo ministerio, citó don Práxedes para que concurrieran á la presidencia á los señores Montero Rios, Gamazo y Puigcerver.

El primero llegó al edificio de la calle de Alcalá, á las cinco de la tarde, hora de la cita; el segundo á las cinco y cuarenta minutos, diez más tarde de lo que debiera; y el tercero, en cambio, fué á las cinco y media, debiendo ir á las seis.

Pudiérase por estos datos dar á conocer á cada uno de los tres personajes, si ya no se conocieran suficientemente.

Con todos conferenció el señor Sagasta y guardaron reservas acerca de lo por ellos tratado con aquél, limitándose á decir que iba bien todo.

Ya veremos.

Siempre el señor Sagasta dijo que entre los fusionistas reinaba muy buena armonia, y siempre las gentes lo han puesto en duda. Si había ó no razón para asegurar esto por una y otra parte, los interesados lo sabian. Nosotros diremos que el señor Sagasta sigue afirmando lo de siempre, y ayer añadió que jamás ha reinado entre sus correligionarios tan buena concordia como la de los momentos actuales. ¿Fué verdad esto? Posible es todo en tiempos de crisis; pero repetimos que ya veremos.

En las conferencias se ha convenido, según dice la prensa, en que en la cuestión de Cuba no habrá vencedores ni vencidos, y se buscará una transacción para satisfacer las aspiraciones de todos. En la de Navarra, el señor Puigcerver aprobó la actitud seguida por el señor Gamazo desde el ministerio de Hacienda. Y en el asunto arancelario parece se propuso revisar la segunda columna del arancel, rebajando en ella todo cuanto no perjudique los intereses de la producción nacional.

Hay que advertir, que estos acuerdos, se tomaron respecto á las ideas generales. Faltan aún los detalles, y como estos pudieran echarlo todo á rodar, será bueno no creer todavía en la conformidad de los señores Puigcerver y Gamazo.

Hoy continuarán las conferencias y se cree que el sábado jurarán los nuevos ministros, aunque algunos suponen que ese juramento podrá prestarse en el dia de hoy. Esto es más difícil que lo primero.

Se sigue pensando que el nuevo ministerio quedará constituido bajo la base Maura-Puigcerver, y si así fuese—que no lo dudamos—bien podría decirse que no habrá de transcurrir mucho tiempo sin que los disgustos surjan en el seno del Gabinete.

Con arreglo á la base citada, se dice que el nuevo ministerio será este:

Gullón para Estado; para Gracia y Justicia, Maura; Puigcerver para Gobernación; para Fomento Aguilera y Capdepón para Ultramar, entregándose las demás carteras á los ministros que las desempeñaban ultimamente.

Tambien decimos respecto de esto, que la anterior candidatura puede ser caprichosa, porque aún no se ha ofrecido cartera alguna por el señor Sagasta.

Lo que sí puede asegurarse, es que el señor Moret no será ministro y con este motivo sus amigos le obsequiaron con un banquete, para protestar de esta manera de la resolución de la crisis en sentido gamacista.

Este es uno de los datos por que se puede negar la buena armonía dentro del fusionismo.

Tambien los elementos democráticos muéstranse enojados porque no se ha consultado al señor Canalejas, que puede ser mejor que el señor Puigcerver, el verbo de la democracia.

Y los elementos de la derecha principian á cantar su triunfo en esta ocasión, así como para dar á entender á otros que no se les vence tan fácilmente.

Por todo lo cual, cabe decir: Si esto es ahora, sin estar formado el ministerio, ¿qué pasará despues, cuando esperanzas que aún existen, desaparezcan ante la realidad de los hechos?

Podría decirse que el señor Sagasta se está colocando en el cuello un nudo *corredizo* que habrá de ahogarle en breve plazo.

Carmón.

1.º noviembre 1894.

Noticias locales y generales

La verdad es que no nos podemos quejar este año del tiempo que ha hecho durante los dias de férias. Muchos años hacia que no habíamos disfrutado tan expléndidos dias. Dios quiera que dure este tiempo lo menos hasta que termine el período de diversión que nos hemos señalado y que después regale el cielo la beneficiosa lluvia, que los campesinos están clamando.

—Nuestro particular amigo el gobernador civil de la provincia don Ricardo Ayuso, se encuentra mucho más aliviado de la indisposición que le aquejaba, lo que celebramos muy de veras.

—Se encarga la busca y captura de Gonzalo Santa María, soldado desertor del regimiento infantería de Guipúzcoa.

—Ayer por la mañana se celebró en el salón platea del Teatro Principal, la reunión convocada por la junta organizadora de La Liga Agrícola de Productores, procediendo al nombramiento de sus juntas.

—Hace unos dias se declaró un incendio en un pajar inmediato á la casa de campo que Ana Pico Roca habita en el término municipal de Freixas, que quedó sofocado á los pocos momentos, causando daños por unas 120 pesetas.

—Ha contraido matrimonio en Barcelona con la distinguida señorita Adelaida Fabra y Bordas, nuestro particular amigo don Leopoldo Jaumeandreu y Opisso.

Deseamos á los nuevos cónyuges toda suerte de prosperidades.

—Hasta hoy no hemos dicho una pala-

bra respecto á las felicitaciones que verbalmente y por escrito se nos han dirijido con motivo de la publicación del suplemento, porque era nuestra intención expresar á cada uno de los felicitantes nuestro sincero agradecimiento, pero se han ido acumulando tantas cartas, B. l. m., y tarjetas en nuestra redacción hablando de este asunto, que nos vemos imposibilitados de contestarlas todas. Sirva pues esta declaración de acuse de recibo y llegue hasta nuestros felicitantes la expresión de nuestro reconocimiento.

Respecto á las laudatorias frases que á la redacción y en especial á su jefe se han dedicado con este motivo, debemos decir lo ya apuntado y es que toda la gloria del suplemento, se la llevan las distinguidas personas que contribuyeron con sus trabajos á hacerlo interesante, á los artistas que nos prestaron su cooperación y á nuestros activos operarios que lo confeccionaron.

En cuanto á las demandas del antes citado suplemento, nos vemos privados de satisfacerlas, con harto pesar nuestro, pues no pudiendo esperar nunca el extraordinario favor que el público ha querido dispensarle, descompusimos los moldes despues de tirada la segunda edición, más numerosa por cierto que la primera.

—Dice *La Publicidad* de Barcelona, en su última edición:

Ayer llegó á esta ciudad una comisión representante de las sociedades cooperativas de consumos de la provincia de Gerona, las cuales pretenden elevar al ministro de Hacienda una exposición encaminada á aclarar algunos conceptos de la ley del Timbre, que perjudican á dichas sociedades cooperativas.

—Antes de ayer por la noche, se vió concurridísima la plaza de la Constitución con motivo del concierto vocal é instrumental llevado á cabo por la orquesta que dirije el señor Vidal y los coros de esta ciudad. Todos cosecharon grandes aplausos.

—La *Gaceta* publica una real órden resolviendo con carácter general, que cuando se trate de la comprobación de fincas habitadas por sus dueños, si la declaración de riqueza hecha por éstos no difiere en un 20 por 100 de la fijada por la administración, solo se exigirán las cuotas correspondientes á la diferencia, sin imponer multas.

—Según telegrama recibido de la subsecretaría del ministerio de la Gobernación en este gobierno civil, han sido declaradas limpias las procedencias de Hong-Kong (China).

—Se ha autorizado la conducción á esta provincia de una partida de pólvora destinada á fuegos de artificio.

—Por nocivos á la salud, han sido decomisados por los veterinarios señores Roura y Gimbernat durante la última quincena de octubre, los siguientes comestibles: 14 kilos de bazos é hígados; 29 de carne de cerdo; 6 de despojos; 22 de pescado; 28 de frutas; 29 de tomates; 3 de setas; 15 pedazos de gallina y 9 de conejo.

—Un granujilla, que á causa de la confusión que habia aquella hora en la rambla no pudo ser habido, llevóse ayer tarde dos ó tres objetos de un puesto de féria.

—Parece que por el ministerio de Estado se va á ordenar la exhumación de los restos del pintor Goya, que se encuentran en un cementerio de Burdeos y su conducción á Madrid.

—Anteayer noche se puso en escena en el Teatro Principal con un lleno completo, la preciosa ópera *Il barbieri di Siviglia* que obtuvo muy buen desempeño por parte de todos los artistas que la interpretaron, distinguiéndose la señora Juliá que desempeñó de una manera acabada su papel de *Rosina* y el señor Mestres que en el suyo de *Figaro* obtuvo merecidos aplausos.

La orquesta como siempre, interpretando fielmente la partitura.

—Según un colega barcelonés, anteayer se repitió en Sans, pueblo cercano á Barcelona, uno de tantos espectáculos triste que desde algún tiempo vienen ocurriendo en aquella población con motivo de los timos espiritistas últimamente descubiertos.

Presentóse á eso de las once de la mañana al templo espiritista evangelista de la calle de San Juan, número 60, un sobrino del santón de aquella sinagoga de embaucadores, é hijo además del infortunado Jaime Capdevila, acaudalado propietario que fué de Vilagrasa, arruinado luego sin piedad después de habérsele sugetado por medio del hipnotismo la idea de sacrificar en pró de la secta toda su fortuna. Celebrábase en aquella hora sesión dentro del templo, á puerta cerrada. En vano el jóven, que al parecer se dá cuenta de las infamias cometidas en aquella contra su padre y su familia, intentó entrar en la capilla alegando que tenía que ver á su tio Manuel, pues se lo impidieron dos ó tres espiritistas al parecer enterados de la historia del timo de la familia Capdevila de Vilagrasa.

Entonces desesperado el jóven aludido, empezó á increpar con denuestos durísimos la conducta de los santones, hasta que un municipal logró hacerle abandonar aquel sitio.

—La Academia Española ha elegido por unanimidad académico á don Eugenio Sellés.

—Se ha ordenado la busca y captura del músico desertor del regimiento de Asia, de guarnición en Barcelona, Benito Puig Geronés.

LA CRISIS

Madrid 2.—El señor Sagasta conferenció con el general López Dominguez y con el señor Gamazo.

Ha estado, como los demás días, en palacio.

Se dice que se complica la crisis por las pretensiones y agrupaciones á que tiene que atender el señor Sagasta.

La solución se considera otra vez sembrada de dificultades.

Las informaciones oficiosas, son de que el señor López Puigcerver y el señor Gamazo quedaron en perfecto acuerdo acerca de todos los puntos que han de ser el programa del nuevo gobierno; lo cual es dudoso.

Con esto se consideran ministros seguros los siguientes señores:

Groizard, de Estado.
Maura, Gracia y Justicia.
López Puigcerver, Fomento.
López Dominguez, Guerra.
Pasquin, Marina.

En cuanto el señor Gullón, que se tenía por el candidato más probable á la cartera de Estado, parece descartado de toda combinación.

Para las demás carteras siguen surgiendo dificultades, á medida que se allanan las de los primeros momentos.

Por eso, no juraràn los nuevos ministros hasta el domingo.

Nada hay concreto respecto de las carteras de la Gobernación y de Ultramar.

Dúdase de la continuación del señor Aguilera en el Gobierno.

Hoy ha tenido una entrevista con el señor López Puigcerver, quien trabaja á su favor, lo mismo que el señor Moret.

En cuanto á la cartera de Ultramar, afirman los amigos del señor Abarzuza, que á este señor la tiene ofrecida el señor Sagasta; y se hace valer la intervención del señor Castelar, que ayer tuvo una detenida conversación con el señor Maura.

En cámbio, el propio señor Sagasta dice que no hay tal cosa.

El presidente del Consejo explica que consultó con el señor Abarzuza, como á representante de un grupo de la mayoría, para conocer su opinión sobre la crisis, y añade que todavía espera contestación.

Estas noticias vienen completadas por *La Correspondencia* que dice ahora que el señor Abarzuza ha aceptado una cartera que le ofreció el señor Sagasta y que irá á Ultramar.

Madrid 3.—A última hora se considera que los elementos del nuevo gabinete serán el señor Gullón en el ministerio de la Gobernación y el señor Capdepón en el de Ultramar. El señor Moret pasará al Banco de España.

Anoche circularon insistentes rumores afirmando que el señor Abarzuza no admitía la cartera, declarándose ministerial resuelto.

Es lo cierto que á altas horas de la noche no se habia recibido telegrama alguno de Paris anunciando su aceptación.

Los que tienen motivos para estar bien informados creen que aceptará, pero si no aceptase dificultaría mucho la solución de la crisis.

Si como creía el señor Sagasta el señor Abarzuza acepta la cartera, hoy jurará el nuevo ministerio.

El señor Moret niega que tenga representación en el ministerio la izquierda fusionista, pues asegura que el señor Abarzuza no la representa y el señor Puigcerver se hace sospechoso á los moretistas.

LA MUERTE DEL CZAR

El señor Moret ha despachado, como ministro de Estado, con el señor Sagasta, con objeto de informarle de los detalles de la muerte del czar y del advenimiento del nuevo soberano de Rusia.

El Gobierno ha dispuesto que España siga el ejemplo de las demás naciones en el envío de un representante al entierro del czar, que se ha aplazado hasta mediados del mes.

El mayordomo mayor de palacio ha hecho una visita de pésame al embajador de Rusia, en nombre de la reina regente.

Tambien han estado en la embajada con el mismo objeto casi todos los franceses residentes en Madrid.

La corte vestirá once dias de luto riguroso por la muerte del czar, y diez de alivio.

Se ha publicado en San Petersburgo un mensaje imperial, por el que se anuncia el fallecimiento del czar Alejandro III.

El nuevo soberano promete fomentar el desarrollo pacífico del poderío y de la gloria de Rusia, y procurar el bienestar y la felicidad de sus súbditos.

Ordena que todos cuantos le han de servir le juren fidelidad; así como al heredero presunto de la corona, elegido para el caso de fallecimiento, hasta que la Providencia le conceda un hijo.

Solución á la charada anterior
CÁDIZ.

Teatro Principal

FUNCIÓN PARA HOY DOMINGO

La ópera en 3 actos
IL BARBIERI DI SIVIGLIA

SANTOS DE HOY.
Santos Zacarías profeta y Bertilla abadesa.
CUARENTA HORAS
En la iglesia de las Siervas de San José.

Tipografía de LA LUCHA, plaza del Grano, 6.

— 368 —

Os contemplo hoy verdaderamente desgraciada, y siento mi corazón dominado por un amor tierno y purísimo. Estoy, pues, á vuestras órdenes, duquesa.

—¡Oh!... ¡Gracias!—dijo ella oprimiendo mis manos con efusión.—Es necesario, para ocultar mi deshonra, ausentarse por largo tiempo de Madrid. Necesito vuestro amparo porque estoy muy sola en el mundo. Cuento con que me acompañaréis en mi viaje forzozo.

—Podeis contar desde luego—dije, y me separé del lado de Adriana.

Como mis amigos ignoraban que hubiera reanudado relaciones con la duquesa; como ésta salia de tarde en tarde de su palacio, en términos que nunca se sabia cuando se hallaba en Madrid y cuando estaba ausente; y como yo les manifesté que deseaba viajar para estudiar costumbres é idiomas, deseo que conocían de bastante tiempo atrás, no sospecharon, ni remotamente, la causa de mi ausencia.

Llegué á una pequeña aldea de Italia en unión de Adriana y de su viejo mayordomo, único que conocía el secreto de la situación.

— 369 —

Para abreviar, Acebedo, te diré que la duquesa dió á luz una preciosa niña que quedó en poder de un viejo matrimonio, de intachable conducta, quedando también en la referida aldea el mayordomo, con letra abierta en una de las principales casas del comercio de Nápoles.

Adriana partió para esta corte, acompañada del anciano, en cuya casa quedaba la niña.

Yo me dirigí á Londres, y al poco tiempo también me encontraba en Madrid.

La duquesa era para mí un ser cada vez más misterioso. Me recibia siempre que tenía noticias de nuestra hija, que, por lo general, era una vez á la semana.

Habrian trascurrido unos seis meses desde nuestro regreso, y una noche fuí llamado con la mayor urgencia por Adriana. Halléla víctima de agitación alarmante. Tan pronto como penetré en la habitación en que se encontraba, se abalanzó á mi cuello, y entre suspiros y lágrimas, dijo:

—¡Alfredo!... ¡Nuestra hija ha muerto!

Como si fuera presa de un doloroso ensueño, me separé de la duquesa.

— 372 —

mal y ella se opuso con tenacidad inexplicable, tu modo de obrar posterior á la falta debe servirte de consuelo.

—¡Ay!... ¡Daniel! Si así fuera, yo sería feliz; porque el recuerdo de aquel devaneo queda en mi memoria como sombra lejana de melancólico ensueño.

—¿Pues qué de nuevo ocurre?—preguntó con impaciencia el sacerdote.

—Tóma ese billete—repuso Alfredo, entregando una carta á su amigo.

Acebedo desdobló el perfumado y elegante papel, leyendo lo siguiente:

«Alfredo: Desde nuestra cruel despedida, »que tuvo efecto hace años, he llorado amar»gamente. Necesito tener contigo una entre»vista antes que te unas con Mercedes Bus»tamante. Te lo ruego en nombre de nuestra »hija, que vive y es muy hermosa.

ADRIANA.»

—¡Cielos!—exclamó el sacerdote con asombro.—¡Qué situación te se crea!

—¿Qué me aconsejas, Daniel? ¿Qué me aconsejas?

—Imposible que yo te aconseje—contestó el saaerdote con amargura.—Ve á esa entre-

Dí algunos pasos, me coloqué de rodillas ante ella, y tomando entre las mías sus yertas manos, las besé con delirante afán.

Adriana oprimió mi cabeza contra su seno, estampó un prolongado ósculo en mi frente, y colocando uno de mis dedos el precioso anillo que frecuentemente llevaba, dijo con voz nerviosa:

—Ese es el recuerdo de una mujer desgraciada. Véte.

Arranquéme violentamente de sus brazos y salí como un desesperado de la estancia. Acebedo, no he vuelto á ver á la duquesa: y perdida la esperanza de hacerla mi esposa, llegó á borrarse aquella afección calenturienta que por ella sentí, teniendo en ello gran parte además el tiempo, mi vida borrascosa y las ocupaciones constantes en que mi actividad ha sido empleada.

—¡Historia triste y novelesca!—dijo Acebedo.—Pero no veo la razón de tus presentes desdichas. Todo eso pertenece al pasado; y por más que fuese nada edificante, no existe obstáculo para que te unas á Mercedes Bustamante. Mal obraste abusando de la alucinación de la duquesa; más si quisiste reparar el

—¿Que ha muerto, decís? ¿Es cierto?—pregunté casi maquinalmente.

Adriana, sin poder articular una palabra, me señaló una carta que yacía abierta sobre un velador.

Era del viejo mayordomo, y en ella manifestaba que la niña había sucumbido de una de esas terribles enfermedades que en pocas horas arrebatan á los niños.

Casi caí desvanecido sobre un sofá y lloré durante largo tiempo. En aquel intérvalo, durante el cual sufrí horribles torturas, tomé una resolución decisiva. Levantéme triste, pero sereno, y dije á la duquesa:

—Adriana... Nuestra situación es violenta. Para salir de ella no hay más que dos caminos. O la unión perpétua por medio del matrimonio, ó el alejamiento completo entre ambos.

—Es cierto—dijo con voz imperceptible aquella mujer atribulada.—Parto de Madrid, tal vez para siempre.

Dirigime hácia la puerta. Quedé en el umbral como clavado, y tornando mi vista á la duquesa, vila en medio de la estancia, mirándome con indescriptible anhelo.

tos sucesos y de evitar las sangrientas murmuraciones de una sociedad que no perdona á mujeres que como vos tanto valen, es un enlace.

—¡Un enlace!—repetía la duquesa con amargura. Y después de quedar suspensa largo rato, añadía, como saliendo de un sueño fatigoso y con creciente energía:—¡Imposible!... ¡Imposible!... ¡Imposible!

—No os comprendo, Adriana—repuse.—¿Dudáis, acaso, de la verdad de mi afecto? ¿Creeis que abuso de vuestra situación para lograr un enlace ventajoso? Mal conocéis entonces quién es Alfredo de San Juan.

Desde el momento en que en el estreno de mi drama *La Duquesa* tuve ocasión de veros, sentí hácia vos inclinación irresistible, que, tomando cuerpo, concluyó por ser pasión vehementísima, amor tumultuoso, verdadera locura.

Cuando yo creía ser dueño de vuestro corazón, recibo una repulsa, y salgo de esta casa con la muerte en el alma y la desesperación en mi pecho.

El deseo de la venganza fué el móvil de tornar á vuestro lado. Todo lo demás fué hijo de la pasión.